

DE UN PÁJARO LAS TRES ALAS: EL BURÓ
DEL CARIBE DE LA COMINTERN, CUBA Y
EL RADICALISMO COMUNISTA EN
PUERTO RICO, 1931-1936

Sandra Pujals

Resumen

Este trabajo expone ejemplos de la dinámica interacción entre el ámbito internacional, el regional y el entorno local dentro del radicalismo comunista en Puerto Rico durante la década de 1930. También señala la necesidad de incluir este tema como un elemento en la discusión sobre la experiencia cultural de la diáspora puertorriqueña en Nueva York. La documentación del archivo de la Internacional Comunista (Comintern) en Moscú confirma la intervención de agencias internacionales con sede en Nueva York en la formación de organizadores, así como la presencia de dirigentes regionales en el proceso de aprendizaje de los cuadros puertorriqueños, algo que hasta ahora no se había documentado. Además, propone una posible “conexión comunista” en la tradición iconográfica del Partido Popular Democrático de esa década.

Palabras clave: Caribe, Comintern, diáspora, comunismo, Partido Comunista Puertorriqueño

Abstract

This article provides examples of the interactive dynamics that fuse the international, regional, and local spheres within the history of communist radicalism in Puerto Rico, particularly throughout the 1930's. The discussion also underlines the need to include this interaction as part of the cultural experience of the Puerto Rican diaspora in New York. The archival sources of the Communist International (Comintern) in Moscow confirm the direct participation of external institutions in the organization of the local movement and its native cadres in New York. It also, tests to the role of regional intermediaries in international communist activity involved in the formation of the future local organizers, an unprecedented contribution to the historiography of the subject. Finally, the article proposes a possible “communist connection” in the iconographic tradition of the Popular Democratic Party.

Keywords: Comintern, diaspora, communism, Puerto Rican Communist Party

DE UN PÁJARO LAS TRES ALAS: EL BURÓ DEL CARIBE DE LA COMINTERN, CUBA Y EL RADI- CALISMO COMUNISTA EN PUERTO RICO, 1931- 1936*

Sandra Pujals

*“Cuba y Puerto Rico son de un
pájaro las dos alas...”*
Lola Rodríguez de Tió

INTRODUCCIÓN: UN ENFOQUE GLOBALIZADO PARA LA HISTORIA DEL RADICALISMO LOCAL

La historia del Partido Comunista Puertorriqueño entre las décadas de 1930 y 1940, ha sido uno de los temas más rezagados de nuestra historiografía. A pesar de haberse planteado, por ejemplo, su posible conexión ideológica y cultural con el desarrollo de la supuesta “revolución democrática” del Partido Popular Democrático, su historia continua representándose por lagunas y silencios más que por un panorama

* Quisiera agradecer al Decanato de Estudios Graduados e Investigación, al Decanato de Humanidades y al Departamento de Historia de la Universidad de Puerto Rico por su apoyo a mis proyectos de investigación sobre el Buró del Caribe de la Comintern en el Caribe (“*Su casa es mi casa: The Caribbean Bureau of the Comintern and the Forging of a Soviet Caribbean*”). Quisiera también expresar mi agradecimiento a mis asistentes de investigación por tan excelente labor: Shakira Acevedo, Damaris Marrero, Dinorah La Luz Feliciano y Jorge Román.

concreto.¹ Uno de los problemas más serios es el aparente sentido ideológico y político de esta historia, algo que parece atraer a algunos y aborrecer a otros, provocando que el tema en ocasiones resulte igualmente víctima de una mitificación historiográfica por parte de la izquierda o, peor aún, el desdén de la comunidad académica.²

Esta “letra escarlata” (¿roja?) que identifica la materia en nuestra historiografía, a su vez impide la aportación de ángulos novedosos que pudieran contribuir a un panorama más amplio de nuestra dimensión geográfica de cien-por-treinta-y-cinco. Por ejemplo, más allá de los imaginarios ya propuestos, cabe añadir la construcción radical de quimeras políticas y sociales, tales como un Puerto Rico futuro y soviético, la sexualidad o raza y nación dentro del esquema comunista,³ temas que ya han comenzado a plantearse recientemente en relación a otros países del hemisferio.⁴ Por otra parte, la interconexión entre visiones radicales y la experiencia transnacional puertorriqueña a lo largo del siglo XX también adolece de una investigación

¹ Para ejemplos de la discusión entorno a la conexión entre el PCP y el PPD, véase Ángel G. Quintero Rivera, *Bases sociales de la transformación ideológica del PPD, 1940-1950*. San Juan, CEREP, 1975; Alex W. Maldonado, Luis Muñoz Marín: *Puerto Rico's Democratic Revolution*. Río Piedras, Editorial UPR, 2006; James L. Dietz, *Economic History of Puerto Rico: Institutional Change and Capitalist Development*. New Jersey, Princeton University Press, 1986; Emilio González, “Class Struggle and Politics in Puerto Rico during the Decade of the 40's: The rise of the P.D.P”. *Two Thirds*, vol. 2, no. 1, 1979, pp. 46-57; Emilio Pantojas, “Puerto Rican Populism Revisited: The PPD during the 1940's”. *Journal of Latin American Studies*, vol. 21, no. 3, 1989, pp. 521-557.

² La excepción a esto resultan los trabajos de investigadores representativos de la “Nueva Historia” como Ángel Quintero Rivera y Gervasio García.

³ Véase, por ejemplo, algunos indicios de esta posible ruta historiográfica, en relación con los escritos del doctor José Lanauze Colón, miembro del Partido Comunista Puertorriqueño, quien se destacó por su visión controversial en torno al control de la natalidad en la Isla: Laura Briggs, *Reproducing Empire: Race, Sex, Science and Imperialism in Puerto Rico*. Berkeley, University of California, 2002, pp. 90-94.

⁴ Sobre recientes aportaciones en torno a imaginarios radicales, véase: Michelle Ann Stevens, *Black Empire: The Masculine Global Imaginary of Caribbean Intellectuals in the United States, 1914-1962*. Durham, Duke University Press, 2005; Paul Buhle, *Tim Hector: A Caribbean Radical's Story*. Oxford, MS, University Press of Mississippi, 2006; Robin Kelley, *Freedom Dreams: The Black Radical Imagination*. Boston, Beacon Press, 2003.

que permita la integración de este legítimo simiente diaspórico en una historia más completa de *les mentalités* boricuas.⁵ Resulta, por ejemplo, imprescindible, la exploración de la presencia puertorriqueña en el *Harlem Renaissance* más allá de su contexto artístico, al ser éste un fenómeno de comprobado impacto cultural y político en la historia caribeña.⁶ Cabe añadir a esto, la interacción entre las comunidades afro-americana y puertorriqueña en Harlem para la época, y su papel en el desarrollo de asociaciones radicales en ese cuadrángulo de inmigrantes, particularmente en vista de la agenda de reclutamiento del Partido Comunista de EE.UU. dentro del sector.⁷

La historia del radicalismo puertorriqueño más allá de sus límites geográficos se convierte dentro de este esbozo, en un eslabón perdido que une el ámbito local con el regional y el internacional. Se trata, pues, de la aportación de una visión global para una historia que intercala desarrollos en la Isla y en su creciente diáspora neoyorquina, más allá de confines ideológicos.⁸ Esta historia, no obstante, no empieza y acaba

⁵ El tema de la diáspora puertorriqueña en Nueva York ha recibido atención considerable en las pasadas dos décadas. Véase, por ejemplo: Felicia Fahy, *Beyond the Island: Puerto Rican Diaspora in "America" and "America"*. Ann Arbor, University of Michigan Press, 2001.

⁶ Jeffrey O.G. Ogbar, *The Harlem Renaissance Revisited: Politics, Art, and Letters*. Washington DC, Thew Johns Hopkins University Press, 2012; Gary Edward Holcomb, *Claude McKay, Code Name Sasha: Queer Black Marxism and the Harlem Renaissance*. Gainesville, University Press of Florida, 2007; Joyce Moore Turner, *Caribbean Crusaders and the Harlem Renaissance*. Champaign, University of Illinois Press, 2005; Jason Parker, "Capital of the Caribbean: The African American-West Indian 'Harlem Nexus' and the Transnational Drive for Black Freedom, 1940-1948". *The Journal of African American History*, vol. 89, no. 2, 2004.

⁷ Algunos trabajos en torno al desarrollo de la conciencia racial y su relación al radicalismo para esta época incluyen: Bill Mullen and James Smethurst, eds., *Left of the Color Line: Race, Radicalism, and Twentieth Century Literature of the United States*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2003; Bill Mullen, *The New Red Negro: The Literary Left and African American Poetry, 1930-1946*. New York, Oxford University Press, 1999; Mark Naison, *Communists in Harlem during the Depression*. Urbana-Champaign, University of Illinois Press, 1983.

⁸ Bonham C. Richardson, *The Caribbean in the Wider World, 1492-1992: A Regional Geography*. Cambridge, Cambridge University Press, 1992. Ejemplos de las repercusiones a largo plazo de este tipo de intercambio incluyen: Jason Parker, "Remapping the Cold War in the Tropics: Race, Communism,

en un mismo lugar, puesto que la convergencia de espacios, ideologías y sectores se multiplica a la vez que los intercambios migratorios se expanden, contribuyendo a la repatriación de gente, actividades y conceptos, originalmente moldeados en otros lugares. Tampoco representa una ideología definida y específica. De aquí que tengamos como resultado, un panorama tridimensional de complejas redes de interacción social, cultural y política, en las que el perímetro internacional, regional y local se entrelazan, redefinen y amoldan el uno al otro, acorde a los intercambios.

El presente trabajo expone ejemplos de la dinámica de interacción entre el ámbito internacional, el elemento regional y el entorno local dentro del radicalismo comunista en Puerto Rico, particularmente durante la primera mitad de la década de 1930. Su propósito es contribuir evidencia para la participación de agencias del comunismo internacional y sus intermediarios regionales en el desarrollo del movimiento comunista en la Isla. El artículo señala, por ejemplo, la relación entre dirigentes comunistas cubanos y estadounidenses, y militantes puertorriqueños dentro y fuera de la Isla, así como las repercusiones de este encuentro a largo plazo. Por otro lado, se discuten también algunos pormenores del período crucial en la historia del radicalismo puertorriqueño entre 1933 y 1934, a la luz de la documentación del archivo de la Internacional Comunista (Comintern) en Moscú para su oficina regional, el Buró del Caribe.⁹

No se trata, sin embargo, de señalar simplemente la intervención de organizaciones supuestamente extranjeras en los asuntos locales, puesto que esto ya ha sido tratado, aunque brevemente, en otras fuentes.¹⁰ El objetivo es identificar los detalles de esta intervención y sus dimensiones. El material inédito del archivo de la Comintern atestigua, por ejemplo, la preparación anticipada a partir de 1931, de una agenda organizativa para un

and National Security in the West Indies". *The International History Review*, vol. 24, no. 2, 2002, pp. 318-347.

⁹ El término "Komintern" también identifica la agencia en algunos escritos en español. Pero "Comintern" es el más reconocido actualmente en ambos idiomas.

¹⁰ Georg Fromm, "El nacionalismo y el movimiento obrero en la década del 30", *Op. Cit. Boletín del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico*, núm. 5, 1990, pp. 93-94.

movimiento comunista afiliado a la Comintern en Puerto Rico, coordinada por su Buró del Caribe desde su base de operaciones en Nueva York. La muestra documental parece impugnar la perspectiva tradicional de un desarrollo de carácter un tanto espontáneo y estrictamente local, surgido sobre la marcha, en vista de los acontecimientos relacionados con la histórica huelga cañera de 1934.¹¹ El factor de espontaneidad mantiene su relevancia en este esquema alternativo, aunque no como punto de partida para la formación de una nueva organización sino más bien como catalizador en un momento idóneo, para la puesta en escena de un borrador organizativo ya estructurado con anterioridad.

Los documentos también aportan una mirada insospechada en torno a la participación de intermediarios regionales afiliados al Partido Comunista de Cuba y al de EE.UU., tanto en el proceso de gestación del Partido puertorriqueño, así como en sus resultados a largo plazo, más allá del ámbito comunista. Por ejemplo, el material confirma la intervención directa de agencias comunistas en el exterior, tanto en la preparación de organizadores nativos en Nueva York, así como en el financiamiento del traslado de éstos a Puerto Rico. Por otra parte, también atestigua la presencia de dirigentes regionales, a veces identificados por nombre y/o apellido, en el proceso de aprendizaje de los cuadros puertorriqueños, algo nunca documentado hasta ahora. La discusión además le sigue la pista a algunos detalles de cultura política, articulados primeramente por figuras claves dentro del cónclave comunista regional antes de su incorporación a la tradición política del Partido Popular Democrático, reiterando la posible “conexión comunista” que algunos estudiosos han sugerido.¹²

COMUNISMO INTERNACIONALISTA Y RADICALISMO EN PUERTO RICO: LA DÉCADA DE 1920

El establecimiento en 1919 de la Internacional Comunista (Comintern) como agencia ideológica multinacional para la promoción de un movimiento comunista mundial,

¹¹ Véase, por ejemplo, Georg Fromm, “La huelga de 1934: una interpretación marxista (II)”, *Claridad*, “Sección En Rojo”, 1-7 de julio de 1977, p. 34.

¹² González, *op. cit.*, pp. 46-57; Pantojas, *op. cit.*, pp. 521-557; Quintero, *op. cit.*

abrió paso a la organización de partidos comunistas de corte marxista y afiliación cominternista, como los de México, Argentina y Cuba, durante la primera mitad de la década de 1920.¹³ Junto con estos, se desarrollaron otras entidades, llamadas “de fachada”, como la Liga Anti-imperialista de las Américas y la Confederación Obrera Pan Americana, las cuales permitían la movilización lícita de cuadros comunistas a través de la región, la comunicación con grupos clandestinos, y la remesa de información, instrucciones y más importante aún, fondos. La responsabilidad de concretar estos intercambios estaba, por lo regular, en manos de intermediarios internacionalistas: comprometidos comunistas y miembros de una “brigada móvil” de cuadros dirigentes de diferentes países, quienes se desplazaban de un lugar a otro para cumplir con estos encargos.¹⁴ Como ejemplo de este aspecto internacionalista del esfuerzo organizativo, cabe mencionar la participación del bengalí Manabendra Nath Roy y el japonés Sen Katayama como cofundadores del Partido Comunista de México y la labor del cubano Julio Antonio Mella en la formación de un partido clandestino en Venezuela.

En el caso de Puerto Rico, la relación entre la Internacional Comunista y el radicalismo local también se remonta a la década de 1920.¹⁵ De acuerdo con la documentación del archivo de la Comintern en Moscú, el punto de partida para la comunicación entre estos dos mundos aparentemente tan lejanos parece ser el año 1921, cuando aparecen los primeros

¹³ Siegfried Bahne (ed.), *Origines et débuts des parties communistes des pays latins, 1864-1943*. Dordrech, Holland, D. Reidel Publishing Company, 1970, vol. 1.

¹⁴ Sandra Pujals, “La brigada móvil: una base de datos para el personal latinoamericano y caribeño en las agencias de la Internacional Comunista en América Latina y el Caribe, 1919-1943”, *Op. Cit. Revista del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico*, núm. 19, 2009-2010, pp. 215-251. La traducción original es “brigada volante” (*flyíng*). Véase Manuel Caballero, *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana, 1919-1943*. Caracas, Editorial Alfa, 2006, c1986, p. 63.

¹⁵ Para una breve discusión sobre aspectos historiográficos y metodológicos en torno al tema, véase Sandra Pujals, “¿Una perla en el Caribe soviético?: Puerto Rico en los archivos de la Komintern en Moscú, 1921-1943”, *Op. Cit. Revista del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico*, núm. 17, 2006-2007, pp. 117-157.

documentos relacionados con la Isla en los registros del archivo.¹⁶ En el resumen de dicha documentación resaltan varios factores que sirven de base para lo que será, una década más tarde, la dinámica tridimensional de actividad y comunicación entre agentes internacionales y regionales y los grupos locales. El cartapacio incluye, por ejemplo, “informes orales y cartas sobre los partidos políticos de Puerto Rico enviados desde el país”, lo cual indica la presencia de al menos un organizador ligado a organismos extranjeros en la Isla para esa época. Por otra parte, los documentos son “en inglés y en español”, lo cual podría significar una conexión con agencias en los EE. UU. o la nacionalidad de alguno de los agentes.



Inauguración de la Tercera Internacional, celebrada en Moscú en 1919. http://www.photo.rusproject.org/details.php?image_id=1185 (Consultado: 20 de junio de 2013).

¹⁶ “Dokumenty o politicheskikh partiakh Puerto Riko, deklaratsiia komunisticheskoi ligi Puerto Riko, 02/1921-11/6/1931”, Rossiiski gosudarstvennyi arkhiv sotsial’nopoliticheskoi istorii (RGASPI), *fond 495, opis 87, delo 1*.

Las fuentes también sugieren el inicio de una relación entre el radicalismo local y la red comunista caribeña coordinada por militantes cubanos a la luz de otro elemento: la inclusión de documentos de la “Liga Comunista de Puerto Rico,” uno de los organismos de base para la organización del radicalismo comunista local conectado con la Comintern.¹⁷ Al parecer se trata de una agrupación establecida en 1926 por Jaime Neváres Sager, con apoyo del Partido Comunista de EE.UU. (*Workers Party of America*).¹⁸ Dicho grupo abriría paso a la fundación en 1927 de la sección puertorriqueña de la Liga Anti-imperialista de las Américas (LAIDLA), organización de fachada de la Comintern establecida y capitaneada por el comunista cubano Julio Antonio Mella desde México.¹⁹ De aquí en adelante, Puerto Rico quedaba integrado a la red internacionalista caribeña, por medio de su conexión con la Liga Anti-imperialista manejada por Mella y su aliado político, Rubén Martínez Villena, también dirigente comunista cubano.

Neváres Sager, quien fungía además como corresponsal para *El Libertador*, órgano de la Liga Anti-imperialista, era en realidad el comunista estadounidense James Hartfield, miembro de la brigada móvil cominternista, y más tarde fundador del Partido Comunista en Colombia, por lo que luego recibiría importantes puestos dirigentes dentro de la agrupación.²⁰ Aparentemente, Hartfield había estado en Cuba en 1925, pasando a Puerto Rico un año después. Posiblemente, el Partido Comunista (PC) estadounidense le había dado la encomienda de establecer la Liga Comunista puertorriqueña en 1926 como primer paso para la fundación de un partido

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Bertram Wolfe Collection, 1924-1937, New York Public Library (NYPL), Mss. & Archv. Division, caja 2, Puerto Rico.

¹⁹ *Ibid.* Véase en particular el documento “Acta de la sesión preparatoria celebrada en Bayamón en día 9 de May [*sic.*] de 1926 por el Partido Comunista Americano (Sección Americana de la III Internacional), Grupo de Puerto Rico.”

²⁰ Lazar Jeifets, Victor Jeifets y Peter Huber, *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943: diccionario bibliográfico*. Ginebra y Moscú, Instituto Latinoamericano de la Academia de las Ciencias e *Institut pour l'histoire du communisme*, 2004, p. 244. Neváres también operaba bajo el alias de Joseph Kornfeder, de acuerdo con otras fuentes.

comunista independiente por mediación de la Liga Anti-imperialista de la Américas.²¹

Durante su estadía en la Isla, Hartfield coordinó actividades organizativas y redactó varios artículos para el órgano comunista estadounidense *Daily Worker*, así como declaraciones y manifiestos sobre la intervención norteamericana en Nicaragua, el imperialismo estadounidense, una carta a los obreros y campesinos con motivo del primero de mayo y una crítica en contra del Partido Socialista Puertorriqueño para *La Democracia* (“¿Partido obrero?”).²² Su presencia en Puerto Rico y su conexión con el PC estadounidense en parte podrían explicar que algunos documentos de Puerto Rico en el archivo de la Comintern para el período 1921-1931 fueran en inglés. Por otra parte, su relación con la Liga Anti-imperialista de las Américas y el PC estadounidense en Nueva York imparten al radicalismo comunista puertorriqueño un componente internacionalista ligado a la Comintern desde mucho antes del establecimiento oficial del Partido puertorriqueño en 1934. Este aspecto sirve además de antecedente para la interacción de “centro/periferia” entre las fuerzas locales, regionales e internacionales afiliadas a la Comintern en la próxima década. Por último, también sugiere el inicio de un vínculo, por medio de la Liga Anti-imperialista de las Américas, entre un liderato comunista cubano con amplia experiencia organizativa y un grupo embrionario puertorriqueño que llegaría a su madurez para los primeros años de la década siguiente. Cabe entonces señalar que, para la década de 1920, ya se habían cristalizado

²¹ Véase el testimonio del informante Francisco Martínez: “Terroristic Activity: The Cuban Connection in Puerto Rico” (en línea), US Senate Subcommittee to Investigate the Administration of the Internal Security Act and Other Internal Security Laws of the Committee on the Judiciary, Washington D.C., Wednesday, July 30, 1975, <http://www.latinamericanstudies.org/terrorism/cuban-connection-pr-1.htm>. (Consultado: 19 de octubre de 2012). Según este informe, el PC estadounidense coordinaba dicho plan, lo cual podría explicar que los documentos de Neváres Sager sean parte del archivo personal de Bertram Wolfe, fundador del *Workers Party of America* (WPA) y el PC de EEUU original.

²² Bertram Wolfe Collection, 1924-1937, NYPL, Mss. & Archv. Division, Caja 2, Puerto Rico. Entre sus papeles también aparece una carta de Vicente Geigel Polanco al órgano comunista, *Daily Worker*, y al parecer un poema de Luis Palés Matos, identificado en el archivo incorrectamente como “Luis Pale Neati”.

las bases del radicalismo comunista en Puerto Rico, apoyado por fuerzas regionales con directrices coordinadas por agencias internacionalistas, en un modelo de radicalismo caribeño representado por una dinámica de interacción tridimensional.

No obstante, resulta imprescindible aclarar dos puntos. Primeramente, esta discusión en ningún momento pierde de vista el hecho de que se trata de un movimiento incipiente que, al menos en 1934, no rebasaba los 500 miembros según los cálculos oficiales.²³ Por otro lado, es importante recordar que las bases ideológicas de esta organización original son tan confusas e indefinidas como las que representan a otros grupos radicales latinoamericanos de esa época, desde el comunismo de toque agrario y nacionalista de Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena en Cuba hasta el anti-imperialismo de tan incongruente equipo como el de Augusto César Sandino y Agustín Farabundo Martí, en Nicaragua.

En el caso de Puerto Rico, se distingue además un nexo entre comunistas y nacionalistas bajo la sombrilla organizativa de agencias de la Comintern en el hemisferio, con el respaldo de una incipiente y joven comunidad de inmigrantes puertorriqueños en Nueva York de tendencia nacionalista. Como ejemplo de esta interacción de fuerzas radicales podemos mencionar un fugaz interludio entre el Partido Nacionalista y las agencias de fachada de la Comintern, en antelación a un Congreso Anticolonialista en Bruselas celebrado en 1927.²⁴ A esta inconexa familia, debemos añadir un supuesto “frente unido” con otro bastión de izquierda en Puerto Rico, el Partido Socialista, cuya “ala izquierda” aparentemente serviría más tarde de trampolín para la organización de un nuevo grupo comunista afiliado a la Comintern, coordinado desde su Buró del Caribe en Nueva York después de 1931.²⁵

²³ Karibskoe Buro Sekretariata Latinskoi Ameriki (Buró del Caribe del Secretariado Latinoamericano), RGASPI, *fond* 500, *opis* 1, *delo* 1, *list* 4.

²⁴ Pis'ma i rezoliutsii Natsional'noi partii Puerto Riko v Ligu (Cartas y resoluciones del Partido Nacionalista de Puerto Rico a la Liga [Anti-colonialista]), 9/1926-10/1927, RGASPI, *f.* 535, *op.* 2, *d.* 131. La Liga Anti-colonialista que señala el cartapacio es la misma Liga Anti-imperialista, comandada entonces por el cubano Mella desde México.

²⁵ Listovki, gazety sotsialisticheskoi partii, KP Puerto Rico, 1926-1927, (Pasquines, periódicos del Partido Socialista de Puerto Rico, 1926-1927),

Para cerrar con broche de oro este panorama ideológico asimétrico, cabe incluir un ejemplo excepcional de la compleja madeja de camaraderías y cooperación que el radicalismo solidario caribeño promovía en este período.²⁶ Para diciembre de 1930, se establecía en Nueva York un Sub-comité del Caribe encargado de organizar un movimiento sindical radical en la región caribeña y “sistematizar las relaciones” con la recién establecida Confederación Sindical Latino Americana (CSLA), afiliada a la Comintern.²⁷ Un año más tarde, este grupo se transformó en agencia oficial de la Comintern bajo el nombre del Buró del Caribe de la Comintern.²⁸ En las fuentes que documentan este proceso, se identifica al venezolano Ricardo Martínez, miembro del Consejo Central de la CSLA y del Comité Ejecutivo de la Internacional Sindical Roja (ISR) o *Profintern*, como uno de los principales dirigentes. A lo largo de la primera mitad de la década de 1930, Martínez, o “Ricky” como también aparece en los documentos, se distinguiría como uno de los líderes más sobresalientes también dentro del Buró del Caribe.

La trayectoria radical de Martínez se remonta a 1923, cuando el joven venezolano recién llegado a Nueva York se integró al PC estadounidense. Su labor y activismo dentro de la comunidad de inmigrantes latinoamericanos pronto le va-

RGASPI, f. 495, op. 87, d. 17. El resumen del cartapacio con documentos del Partido Socialista, incorrectamente identifica materiales del “Partido Comunista” de Puerto Rico, lo cual cronológicamente contradice la información de otras fuentes. Es posible que esta confusión se deba a que ya para esta época existía una facción radical dentro el PS identificada como “comunista”.

²⁶ En un artículo de 1936 titulado “La Revolución Rusa, 19 aniversario”, uno de los fundadores del Partido Comunista Puertorriqueño, Juan A. Lanauze Rolón, en 1934 presentaba otro prototipo del crisol radicalista, al hacer un llamado a formar un “Frente Unido Antiimperialista integrado por Nacionalistas, el Frente Unido Puertorriqueño, la Acción Socialista Independentista, las juventudes izquierdistas, los independentistas de todos los matices y los comunistas...”, véase Juan A. Lanauze Rolón, “La Revolución Rusa, 19 aniversario”, publicación del Partido Comunista Puertorriqueño, 1936.

²⁷ RGASPI, f. 500, op. 1, d. 1, l. 4. El Sub-comité también estaba ligado a la *Trade Union Unity League*, la cual proveería un amparo de legalidad para las actividades clandestinas comunistas del Sub-comité.

²⁸ Manuel Caballero, *Latin America and the Comintern, 1919-1943*. New York, Cambridge University Press, 1986, pp. 30-31.

lieron el reconocimiento tanto dentro como fuera de los círculos comunistas, particularmente a consecuencia de su resolución ante el V Congreso de la *Pan American Labor Federation* (PALF) en 1927, en la que se condenaba la Doctrina Monroe como instrumento del capitalismo estadounidense para la explotación de los obreros de América Latina, haciendo constar en actas una declaración en contra de las operaciones militares de EE.UU. en Nicaragua.²⁹

Como resultado de esta participación, Martínez sería invitado al IV Congreso de la Internacional Sindical Roja (ISR o *Profintern*) en Moscú al año siguiente, donde fue electo miembro del Comité Ejecutivo de esta organización de fachada multinacional de la Comintern. Entre 1928 y 1929, el venezolano se encargó de organizar grupos sindicales de afiliación comunista y reclutar delegados latinoamericanos para el congreso fundador de la Confederación Sindical Latino Americana (CSLA) de 1929. Al año siguiente, Martínez regresaría a Nueva York, para integrarse al Buró del Caribe de la Comintern como uno de sus dirigentes.³⁰

Así comenzaba una nueva faceta en la carrera de este fogoso organizador comunista, quien pocos años antes en Nueva York había recibido sus credenciales como representante venezolano ante la PAFL gracias a las recomendaciones de un joven periodista puertorriqueño de nombre Luis Muñoz Marín, entonces asistente del Secretario de habla hispana de la PAFL, Santiago Iglesias Pantín.³¹

²⁹ Robert J. Alexander, *International Labor Organizations and Organized Labor in Latin America and the Caribbean*. Santa Barbara, Greenwood Publishing Group, 2009, pp. 24-25. El resumen sobre la labor de Ricardo Martínez es parte de la información de una entrevista personal de Alexander a Martínez en 1974.

³⁰ *Ibid.*, pp. 46-47.

³¹ *Ibid.*, p. 24. Sobre la relación entre Muñoz Marín e Iglesias Pantín, véase: Mario Roche Velázquez, "Luis Muñoz Marín, Santiago Iglesias Pantín y el movimiento obrero puertorriqueño", *Claridad*, martes, 4 de octubre, 2011; Maldonado, *op. cit.*, pp. 57-66.

EL BURÓ DEL CARIBE DE LA COMINTERN Y EL RADICALISMO COMUNISTA PUERTORRIQUEÑO

Hasta finales de 1930, las actividades organizativas y la dirección de grupos y partidos comunistas en el Caribe afiliados a la Comintern se manejaban por lo regular desde México. Allí, por ejemplo, se coordinaban las operaciones de la Liga Anti-imperialista de las Américas y los contactos con otros grupos clandestinos comunistas en América Latina, como los de Venezuela y Cuba. Pero, para fines de la década de 1920, el gobierno mexicano se tornó cada vez menos tolerante hacia la comunidad comunista, la cual hasta entonces gozaba de amparo político en el país. Como resultado, los dirigentes asilados en México trasladaron sus operaciones caribeñas a Nueva York, estableciendo en 1931, una oficina regional para el internacionalismo comunista, el Buró del Caribe, como ligazón e intermediaria entre la Comintern y los movimientos radicales en el área. Dicha agencia también contaría con el apoyo del PC de EE.UU., el cual proveía fondos y personal con experiencia para algunas de las actividades del Buró. De gran ayuda serían también los contactos que el PC estadounidense mantenía con grupos radicales de la comunidad hispana en la ciudad, por medio de su sección de Harlem y la de Asuntos Coloniales.

Desde el comienzo mismo de las operaciones del Buró del Caribe en Nueva York, Puerto Rico se incluyó en los planes organizativos de la agencia. En general, tres objetivos definían la agenda: la organización de un grupo comunista con vistas a la creación de un partido independiente más adelante, la desarticulación del control del Partido Socialista sobre el movimiento obrero local y la organización de los desocupados. Para este propósito, en abril de 1931 se decidió utilizar “el contacto que tenemos para el trabajo inmediato”. Además, se prepararían tres compañeros puertorriqueños para enviarlos a la Isla “para organizar el Partido”.³²

La selección de los compañeros puertorriqueños quedaba a cargo de John Bell, representante del PC estadounidense en el Buró, al parecer también la persona contacto de la

³² Actas de la reunión del 22 de abril, 1931, RGASPI, f. 500, op. 1, d. 2, l. 6.

Comintern para los grupos radicales caribeños tanto en Nueva York como en la región.³³ En otro documento se incluía a tres puertorriqueños residentes en Nueva York en la lista de alumnos para los cursos de historia revolucionaria y teoría marxista organizados en la ciudad por el Buró.³⁴ Resulta casi seguro que el grupo contara con la presencia de Alberto E. Sánchez, antiguo militante nacionalista, miembro del PC estadounidense y futuro Secretario General del PC puertorriqueño. Sánchez parece haberse integrado al Buró ya para octubre de 1932, poco antes de ser enviado como representante a un congreso en Moscú con el apoyo financiero del Buró.³⁵ Otro de los estudiantes puede haber sido Luis Vergne Ortíz, abogado de afiliación radical, quien rompería con el PCP a causa de la intervención de la Comintern en el Partido en 1934.³⁶

La interacción de fuerzas regionales y los neófitos puertorriqueños también se atestigua con los preparativos organizativos que se pondrán en marcha a partir de marzo de 1933, cuando el movimiento huelguista y los desatinos de grupos comunistas en la Isla se discutieron en el Buró. Luego de leer

³³ Cctas de la reunión del 22 de abril, 1931, RGASPI, f. 500, op. 1, d. 2, l. 6.

³⁴ Actas de la reunión del 3 de abril, 1931, RGASPI, f. 500, op. 1, d. 3, l. 7. La escuela del Buró es probablemente parte del sistema de *Workers Schools* que manejaba el PC de EE.UU. puesto que, de acuerdo con otros documentos, “no existe ninguna clase de entrenamiento aparte de la [escuela] existente en Moscú”. Carta del Buró del Caribe de la Comintern a los CC de los Partidos Comunistas de la región, 15 de julio, 1932, RGASPI, f. 500, op. 1, d. 7, l. 16.

³⁵ Actas de la reunión del BC del 22 de octubre y del 2 de noviembre, 1932, RGASPI, f. 500, op. 1, d. 8, l. 29, 30. Las actas incluyen a un “Sánchez” en las reuniones. La cuidadosa articulación de datos de diferentes documentos permiten finalmente identificarlo como Alberto E. Sánchez. Por ejemplo, “Sánchez” desaparece de las reuniones entre noviembre de 1932 y febrero de 1933, lo cual coincide con los datos de un informe policiaco posterior que lo ubica en Moscú por tres meses. “Intelligence Report from the Intelligence Division, Office of Chief Naval Operations, Navy Department”, Fundación Luis Muñoz Marín (LMM), Correspondencia, Colección Jaime Benítez (no catalogada), #175-42, pp. 1-3.

³⁶ Actas para las reuniones del 3 de febrero al 1ro de marzo, 1933 y 25 de marzo, 1933, RGASPI, f. 500, op. 1, d. 11, ll. 3-6, 12. Para datos sobre Vergne Ortíz, véase César Ayala y Rafael Bernabe (eds.), *Puerto Rico in the American Century: A History Since 1898*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2007, pp. 139-40.

un informe de la situación, el Buró declaraba su inquietud en torno al movimiento local:

A pesar de los esfuerzos hechos repetidamente por el B. para ponerse en contacto con los grupos comunistas, los que aparecen y desaparecen periódicamente y vuelven a aparecer bajo nueva dirección, la aparición de los últimos grupos y sus actividades ponen de manifiesto ante el B. la urgente necesidad de establecer contacto con el intento de orientar las actividades... y sobre todo su orientación hacia la formación del P.C. de Puerto Rico.³⁷

El documento constataba “el surgimiento de grupos comunistas” y su labor organizativa, pero se quejaba de la “confusión ideológica” de dichos esfuerzos.³⁸ Como resultado, los dirigentes del Buró pusieron en función la dinámica tridimensional de fuerzas, decidiendo enviar un manifiesto en nombre del Buró, el PC de EE.UU. y el PC de Cuba, estableciendo la línea a seguir. El grupo además solicitó del PC de EE.UU. “el envío de un camarada norteamericano a Pto. Rico como un medio eficaz para la organización del Partido...”³⁹

Para agosto del mismo año, se solicitó la presencia del “compañero S. [Sánchez] para discutir con él las cuestiones prácticas de su trabajo en Puerto Rico”.⁴⁰ Una semana más tarde, se decidía celebrar una reunión la primera semana de septiembre “con la presencia del compañero A. [Alberto Sánchez] para discutir las tareas inmediatas de este compañero para su trabajo en Puerto Rico.”⁴¹ El Buró también consideró “la posibilidad de que un segundo compañero (J.) salga para

³⁷ Acta de la reunión del 25 de marzo, 1933, RGASPI, f. 500, op. 1, d. 11, l. 12.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ Acta de la reunión del 7 de agosto, 1933, RGASPI, f. 500, op. 1, d. 11, l. 37, Todas las veces que se identifica a Alberto E. Sánchez en los documentos, se toma en consideración que la discusión incluye específicamente el tema de Puerto Rico y que las actas confirman la presencia de un “Sánchez” en la reunión.

⁴¹ Acta de la reunión del 14 de agosto, 1933, RGASPI, f. 500, op. 1., d. 11, l. 41.

Puerto Rico después de la salida de A.”⁴² Finalmente, se estipuló “tomar con el P[artido] americano la cuestión de ayuda económica para que facilite la salida de J. para Puerto Rico.”⁴³

En octubre de ese mismo año, ya se concretaban los preparativos para el viaje de los puertorriqueños, antes del cual se presentó un informe sobre las huelgas y la actividad de “nuestros” grupos comunistas en la Isla y sus tareas para la organización del Partido. Se adoptaron además “proposiciones concretas que debe llevar a cabo a la práctica el c. X a su llegada a PR.”⁴⁴ Finalmente, se decidió también elegir “una comisión de dos camaradas” para “recaudar fondos entre los c.c. latino-americanos en Harlem para facilitar el transporte de X”.⁴⁵

Para enero de 1934, el Buró decide “preparar la salida inmediata de X, debido a “los acontecimientos que se desarrollan con gran rapidez en PR: huelga en centrales azucareras, la huelga general de transporte, etc...”⁴⁶ No obstante, para agosto, a un mes de la constitución del Partido, ya se informaba que “el Comité Organizador de San Juan está en vías de escisión.”⁴⁷ Al parecer, las directrices del Buró no sancionaban un “congreso constitutivo” para un Partido, sino una “conferencia nacional” de grupos comunistas alrededor de la Isla, por lo que los dirigentes en Nueva York decidieron pronunciarse en contra de un congreso.⁴⁸ En octubre, un “instructor” enviado a Puerto Rico informó sobre varios asuntos, incluyendo la celebración

⁴² *Ibid.* Es posible que se trate de Juan Santos Rivera, quien de acuerdo a un informe del FBI fue enviado un poco más tarde a estudiar a Moscú, en donde residió por tres años. Archivo de Carpetas del Negociado Federal de Investigaciones (FBI), Serie Partido Comunista Puertorriqueño (PCP), Caja 1, Sub-serie 1, Vol. 2, Informe 100-20-209, 1942, p. 72, Biblioteca Legislativa Tomás Bonilla Feliciano (Asamblea Legislativa de Puerto Rico).

⁴³ Acta de la reunión del 14 de agosto, 1933, RGASPI, f. 500, op. 1, d. 11, l. 41.

⁴⁴ Acta de la reunión del 3 de octubre, 1933, RGASPI, f. 500, op. 1, d. 11, l. 44. La identidad de “X” no pudo determinarse en concreto.

⁴⁵ Acta de la reunión del 3 de octubre, 1933, RGASPI, f. 500, op. 1, d. 11, l. 44.

⁴⁶ Acta de la reunión del 8 de enero, 1934, RGASPI, f. 500, op. 1, d. 15, l. 3.

⁴⁷ Acta de la reunión del 29 de agosto, 1934, RGASPI, f. 500, op. 1, d. 15, l. 28.

⁴⁸ Acta de la reunión del BC, 7 de septiembre, 1934, RGASPI, f. 500, op. 1, d. 15, l. 29.

de la “Conferencia Nacional del P. convocada para el 23 de septiembre..., con 29 delegados, de los cuales 22 fueron elegidos por los grupos comunistas existentes en la isla”.⁴⁹ Entre los asuntos abordados, el instructor también informó sobre la salida del grupo de 11 delegados encabezado por Luis Vergne Ortiz, recalcando que el movimiento comunista local “se está cristalizando pero todavía no [está] consolidado”.⁵⁰

La situación en Puerto Rico parecía ser lo suficientemente significativa como para que “la oficina central”, probablemente el Secretariado de América del Sur, dirigido por el soviético G. Sinani, se pronunciara al respecto. La directiva central estipulaba la “transformación” de la *Gaceta Comunista* en el órgano del Partido, para lo cual habría que cambiar “todo el contenido de este periódico”. En el Buró se decidió aplicar “estas indicaciones en la crítica del contenido de los últimos números” del periódico, lo cual parece confirmar la presencia de la agencia central (Secretariado) sobre pormenores organizativos locales.⁵¹ Los dirigentes del Buró también resolvieron pronunciarse sobre las declaraciones de Luis Vergne Ortiz en contra de la Internacional Comunista: “Es la opinión del Buro que se debe preparar la expulsión de este elemento...”.⁵² Vergne Ortiz abandonaría el Partido para formar su propia agrupación, poco antes de que fuese llamado a comparecer ante el Buró.

Para enero de 1935, a consecuencia del aparente incremento de una ola radical y la continuación del proceso huelguista del año anterior, se estipuló también “pedir al PC de

⁴⁹ Acta de la reunión del BC, 31 de octubre, 1934, RGASPI, f. 500, op. 1, d. 15, l. 39. Para esta fecha, la presencia de un “instructor” confirma los términos ideológicos y teóricos cominternistas que se intentaban impartir al movimiento local. La encomienda de instructor era reservada para personal cominternista educado ideológicamente en Moscú, con la misión de hacer valer las directivas de la Comintern al pie de la letra. Este instructor puede haber sido el “Pablo” presente en la reunión, puesto que otro documento ordenaba “[m]andar a P por un corto periodo de tiempo [a Puerto Rico]”. Acta de la reunión del BC, 24 de julio, 1934, RGASPI, f. 500, op. 1, d. 15, l. 29.

⁵⁰ Acta de la reunión del BC, 31 de octubre, 1934, RGASPI, f. 500, op. 1, d. 15, l. 39.

⁵¹ La *Gaceta Comunista* sería sustituida por un nuevo órgano, *Lucha Obrera*.

⁵² Acta de la reunión del 16 de enero, 1935, RGASPI, f. 500, op. 1, d. 18, l. 14.

Cuba que proporcione un obrero azucarero para que ayude al PC de PR”.⁵³ Probablemente, se vislumbraba el envío de un militante con experiencia organizativa de obreros azucareros en la región caribeña, ya que anteriormente el Buró había encomendado a dirigentes de la Liga Juvenil Comunista en Cuba la tarea de ayudar “al envío de haitianos y jamaíquinos a sus países respectivos para organizaciones [*sic.*] de grupos comunistas en Haití y Jamaica” durante las huelgas cañeras en esos territorios.⁵⁴ Sin embargo, los documentos del Buró del Caribe no incluyen más detalles sobre Puerto Rico, ni tan siquiera en relación con el reconocimiento oficial del PCP en la VII Conferencia del Comintern celebrada en Moscú entre julio y agosto de 1935. De hecho, el Buró del Caribe sería liquidado un año después, en 1936.

No obstante, la red de comunicación entre el movimiento local, grupos comunistas regionales y las agencias internacionales se mantendrían vigentes por medio de los lazos entre agencias en los Estados Unidos y Puerto Rico a lo largo de la próxima década, por lo menos hasta la liquidación oficial del Partido en 1944. Por ejemplo, la participación de un grupo de puertorriqueños en la defensa de la República española parece estar conectada a este triángulo radical interactivo. El reclutamiento del destacamento puertorriqueño fue aparentemente organizado en Nueva York gracias a José Enamorado Cuesta, antiguo nacionalista y más tarde comunista, quien residía allí.⁵⁵ Curiosamente, Enamorado Cuesta

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ Acta de la reunión del 13 de marzo, 1934, RGASPI, f. 500, op. 1, d. 15, l. 9. Sobre la conexión cubana y las huelgas en otros lugares del Caribe, véase Barry Carr, “Identity, Class, and Nation: Black Immigrant Workers, Cuban Communism, and the Sugar Insurgency”, *The Hispanic-American Historical Review*, vol. 78, no. 1, Feb. 1998, pp. 83-116.

⁵⁵ En 1929, Enamorado Cuesta ya había publicado en Nueva York un panfleto con tono ideológico sobre Puerto Rico titulado *Porto Rico Past and Present*, que fue publicado nuevamente por Arno Press en 1975. Una controversia con Pedro Albizu Campos sobre la participación de puertorriqueños en la Guerra Civil española lo llevó a romper con el Partido Nacionalista. Varios estudios mencionan su participación artística y política: Nicolás Kanellos and Claudia Esteva-Fabregat (eds.), *Handbook of Hispanic Cultures in the United States: History*. Houston, Arte Público Press and University of Houston, 1994, p. 257; Diana Lourdes Vélez y Cardona, *On José*

aparece en las listas del 5to Regimiento de Milicias Populares, identificado como “cubano”, lo cual parece indicar una colaboración estrecha entre grupos de las dos nacionalidades.⁵⁶ Años más tarde, en 1959, el excombatiente sería detenido a su regreso de Moscú, debido a su militancia comunista como representante de una supuesta Asociación Soviética de Amistad e Intercambio Cultural con Países de América Latina, otro ejemplo de la perdurabilidad de este modelo tridimensional de redes radicales caribeñas.⁵⁷

OTRO BORICUA EN LA LUNA: ALBERTO E. SÁNCHEZ Y LOS SATÉLITES DE LA COMINTERN

Otro puertorriqueño que personifica la interrelación entre el comunismo internacionalista, un liderazgo regional y el radicalismo local más allá de fronteras geográficas e ideológicas es Alberto E. Sánchez, importante líder sindical de Puerto Rico para la década de 1940 y, más adelante, miembro de la Cámara de Representantes de Puerto Rico por el Partido Popular Democrático a lo largo de casi dos décadas. Antes de ingresar al PPD, Sánchez había sido Secretario General del Partido Comunista Puertorriqueño por casi diez años, hasta

Enamorado Cuesta: A Study in Combative Literature in Puerto Rico. Tesis doctoral, Columbia University, New York, 1987; Ayala y Bernabe, *op. cit.*, p. 202, nota #178.

⁵⁶ Fernando Vera Jiménez, “Cubanos en la Guerra Civil española: la presencia de voluntarios en las Brigadas Internacionales y el Ejército Popular de la República”. *Revista Complutense de Historia de las Américas*, vol. 25, 1999, p. 300 (disponible en línea).

⁵⁷ US Congress, *Communist Activities Among Puerto Ricans in New York and Puerto Rico*, The 86th Congress, House Committee on Un-American Activities, Washington D.C., US Government Publications, 1959, pp. 1630-1640, en Portal de los Archivos Nacionales, http://www.archive.org/stream/communis_tactivit602unit/communis_tactivit602unit_djvu.txt. (Consultado: 17 de octubre de 2012). A pesar de la retórica propagandista de “conspiración mundial” representativa de la Guerra Fría, cabe apuntar que existen carpetas soviéticas en el archivo de la Comintern (Lichnye dela Puerto Riko [Expedientes personales Puerto Rico], RGASPI, f. 495, *op.* 254, *dd.* 1-37) para Enamorado Cuesta y para otros individuos mencionados por el comité, incluyendo a Juan Emmanuelli, Frank Ruiz y Consuelo Burgos. Para una lista completa de las carpetas soviéticas de puertorriqueños véase Pujals, “¿Una perla en el Caribe soviético?...”, pp. 250-51.

su liquidación en 1944.⁵⁸ Su relación con el movimiento comunista al parecer se remontaba a la década de 1930, cuando Sánchez residía en Nueva York. La identificación de su nombre en reuniones del Buró del Caribe entre finales de 1932 y principios de 1933, la repetida mención de asuntos relacionados con Puerto Rico en varias reuniones del Buró en las que estaba presente, y la discusión en torno a la organización de un partido comunista en la Isla, apuntan a la participación de Sánchez en la red de comunicación entre la Comintern y el radicalismo local por mediación del Buró del Caribe.

Varios meses antes de que el nombre de Sánchez apareciera en las actas de las reuniones del Buró, las minutas recogían comentarios acerca de la acogida que había comenzado a tener el periódico del Buró, *Mundo Obrero*, entre los puertorriqueños en Nueva York. De acuerdo con los líderes del Buró, la publicación de noticias sobre la Isla en *Mundo Obrero* había contribuido a su popularidad entre la comunidad de emigrantes puertorriqueños, al ser por lo general el único surtidor de noticias sobre asuntos locales. Como resultado, se decidió incluir regularmente una sección sobre Puerto Rico en *Mundo Obrero*.⁵⁹ Poco después se elegiría a Alberto E. Sánchez, como parte del *troika* editorial del periódico, integrado además por los dirigentes cubanos, Rubén Martínez Villena y Frank Ibáñez.

Alberto E. Sánchez, nacido en Aguadilla en 1905, había emigrado a Nueva York en 1926, donde trabajó en una fábrica de efectos eléctricos y como lavaplatos en un restaurante. Para ese tiempo, había fungido brevemente como presidente de la junta del Partido Nacionalista en la ciudad, antes de ser expulsado de ella por “desleal”.⁶⁰ En 1928, ingresa al PC de EE.UU., destacándose como organizador y agitador comunista

⁵⁸ RGASPI f. 500, op. 1, d. 8, ll. 29, 30, d. 11, ll. 1, 3, 7, 12, 57. Georg Fromm identifica a Sánchez como Secretario General del PCP. Fromm, “La huelga de 1934,” op. cit., p. 34.

⁵⁹ Acta para la reunión del 8 de marzo de 1933, RGASPI, f. 500, op. 1, d. 11, l. 7.

⁶⁰ Correspondencia General, Informes confidenciales individuales, Subtema: Sánchez, Alberto E. Fundación Luis Muñoz Marín (FLMM), Sección V, Serie 1, Sub-serie 12, Cartapacio 247, Documento #2, 1951.

“de extraordinario talento y amplia experiencia”⁶¹, primero en la fábrica de autos de la Ford en Nueva Jersey, y luego en Colorado, donde ayuda a organizar obreros hispanos, la mayoría de ellos mexicanos, en la industria de la remolacha. Más tarde, un informe policiaco secreto al gobernador Muñoz Marín lo ubica también en una huelga en Arizona, en la que sale herido a causa de un enfrentamiento con la policía.⁶²

Ya integrado a las operaciones del Buró del Caribe, Sánchez es seleccionado delegado para el Congreso de la Defensa Obrera Internacional en Moscú en 1932⁶³, en donde residirá por tres meses.⁶⁴ A su regreso a Nueva York, los dirigentes del Buró lo eligen miembro del *troika* editorial de *Mundo Obrero*, poco antes de salir para Puerto Rico con la misión organizativa de parte del Buró del Caribe. Un poco después de fundado el Partido Comunista Puertorriqueño (PCP) en 1934, sustituirá a Vergne Ortíz como Secretario General de la entidad, puesto que habría de ocupar hasta la liquidación del PCP en 1944. Para esta misma época, comienza su relación con el Partido Popular Democrático, por lo que será expulsado de la organización clandestina que se mantenía activa después de la desaparición del Partido.⁶⁵ De acuerdo con la información de

⁶¹ Fromm, “El nacionalismo y el movimiento obrero”, pp. 93-94.

⁶² Algunas fuentes que documentan la trayectoria radical de Sánchez incluyen: “Informes Individuales cont., Sánchez, Luis Alberto[sic.]”, FLMM, V-1-12, 247, 2; FLMM, Sección V, Serie 2, Cartapacio 249, Documento #3, 1956; “Intelligence Report from the Intelligence Division, Office of Chief Naval Operations, Navy Department”, FLMM, Correspondencia, Colección Jaime Benítez (sin catalogar), #175-42, 1-3; “Weekly Summary of Subversive Activities in Puerto Rico for the Period August 20-25...”, FLMM, “Correspondencia, Colección Jaime Benítez (sin catalogar), 3.

⁶³ “Informes Individuales cont.”, FLMM, V-1-12, 247, 2. Las actas de la reunión del Buró del Caribe del 2 de noviembre, 1932, también mencionan el “viaje de A. Sánchez al Congreso...”, RGASPI, f. 500, op. 1, d. 8, l. 30.

⁶⁴ “Informes Individuales cont.”, FLMM, V-1-12, 247, 2; Fromm, “El nacionalismo y el movimiento obrero,” p. 94; “Terroristic Activity,” op. cit.

⁶⁵ La relación entre Sánchez y el PPD amerita una investigación exhaustiva, no sólo por su papel como intermediario entre el PPD y las fuerzas sindicales, como la poderosa Asociación de Choferes que Sánchez presidía, sino también como enlace entre organizaciones sindicales en la Isla y asociaciones en la diáspora neoyorquina. Véase, por ejemplo, el archivo personal de Jesús Colón, en el *Center for Puerto Rican Studies* de Hunter College, en el que se incluye la correspondencia entre Sánchez y Colón en torno a dife-

la policía insular, después de su expulsión en 1945, Sánchez “dejó de ser el hombre de contacto entre el PCP y otros comunistas ‘de afuera’”.⁶⁶

El nombre de Alberto E. Sánchez ayuda además a trazar una línea de comunicación entre el movimiento comunista en Cuba y el radicalismo en Puerto Rico por medio del Buró del Caribe durante este período. De esta forma, el ejemplo de Sánchez también ilustra las insospechadas dimensiones de esta red interactiva entre el ámbito internacionalista, el regional y el local. Aparentemente, Sánchez no sólo fungía como miembro del *troika* para el periódico del Buró del Caribe junto con Martínez Villena e Ibáñez, sino que prestaría su nombre completo a Martínez Villena, como seudónimo para varios artículos publicados en *Mundo Obrero* en 1933.⁶⁷ Algunos de los artículos trataban temas relacionados con Puerto Rico, y discutían asuntos locales de manera informada y detallada, lo cual constata la interacción entre los dos editores en este respecto.⁶⁸ Además, ambos nombres, “Sánchez” y “Rubén” tam-

rentes actividades sindicales entre organizaciones de Puerto Rico y Nueva York. Mi agradecimiento al Dr. Aldo Lauria Santiago de la Universidad de Rutgers, quien tan generosamente ha compartido sus documentos sobre la correspondencia de Sánchez y Colón conmigo.

⁶⁶ “Informes Individuales cont.”, FLMM, 247, 2.

⁶⁷ De acuerdo a Olivia Miranda, una investigadora cubana de la obra de Martínez Villena, los artículos que “tienen la firma del que aparecía como administrador de la publicación” fueron reconocidos como el trabajo de Martínez Villena por su compañero y compatriota Frank Ibáñez. No obstante, en ningún momento se menciona que Sánchez fuera un personaje real y mucho menos que fuera puertorriqueño. De hecho, la autora parece sugerir que el nombre pudiera ser ficticio, al señalar que “algunos seudónimos eran colectivos”. Véase la discusión en torno a los seudónimos de Martínez Villena en Olivia Miranda (ed.), *Rubén Martínez Villena. Ideario político*. La Habana, Sociedad Económica de Amigos del País, 2003, p. 31 y p. 31, nota al calce #18. Cabe preguntarse si el nombre de Alberto E. Sánchez le sirvió al cubano solamente como seudónimo, o si Martínez Villena utilizó el nombre también para poder regresar de forma clandestina a Cuba desde Nueva York, puesto que Sánchez tenía documentación como residente estadounidense.

⁶⁸ Resulta interesante, por ejemplo, que en los artículos de Martínez Villena en los que se discute la situación de la industria de la caña en Cuba, se utiliza el término tradicional cubano de “central” en su forma masculina, “los centrales”, mientras que en uno de los artículos sobre Puerto Rico bajo el seudónimo de Alberto E. Sánchez, se utiliza el término en femenino como

Se Constituye Nueva Central

VERDAD

¡Por Pan, Tierra y Libertad!

Vol. 1 Num. 1 | Domingo 14 de abril de 1940 | 2 centavos

Trabajadores de Aguja Firman

Contratos Colectivos



Alberto E. Sánchez

Secretario General del Partido Comunista Puertorriqueño y Secretario de la Asociación de Chóferes de Puerto Rico con quien hemos sostenido una interesante entrevista que publicaremos en nuestro próximo número.

Sindical de Trabajadores

El domingo 31 de marzo quedó constituido el Consejo General Organizador de la Confederación General de Trabajadores de Puerto Rico. Previa convocatoria del Comité Ejecutivo de la Asociación de Chóferes, se celebró en el local de la Unión de Empleados de Hoteles y Restaurantes en San Juan, la Asamblea Preliminar de Organización de esa nueva central sindical.

Se Declara Abierta la Asamblea

A las once de la mañana, el Presidente de la Asociación de Chóferes de Puerto Rico, compañero Gerardo Ferrao, declara abierta la asamblea exponiendo en breves palabras los motivos de la misma. Inmediatamente designa un Comité de Credenciales integrado por los compañeros Ramón Barreto Pérez, Alberto E. Sánchez y Miguel Sánchez León. Mientras el Comité de Credenciales está considerando las credenciales presentadas previamente por los delegados, el Presidente pone en el uso de la palabra, entre otros, al viejo dirigente obrero Tadeo Rodríguez Rivera, el doctor José A. Llanusa Rolón y el Honorable Francisco Colón Gordiary. Todos hacen análisis del movimiento obrero, del desarrollo del mismo, y de la necesidad de una nueva central sindical.

Informa el Comité de Credenciales

Al regresar el Comité de Credenciales a la Asamblea, el Presidente ordena rinda informe, para así pasar inmediatamente a la consideración de los asuntos señalados en la Orden del Día. El Comité de Credenciales informa ciento doce delegados con derecho a sentarse en la Asamblea representando cuarenta y dos uniones con treinta y dos mil setecientos (32,700) miembros.

La Asamblea aprueba unánimemente el informe del Comité de Credenciales.

Se Elige una Mesa Presidencial

(Continúa en la Pág. 7)

Salvemos a Puerto Rico de la Guerra Imperialista

Portada del semanario *Verdad*, órgano oficial del Partido Comunista Puertorriqueño. A la izquierda se observa una foto de Alberto E. Sánchez, entonces Secretario General del PCP. Colección César Andreu Iglesias, caja 3, cart. 1, núm. 1, Centro de Investigaciones Históricas.

bién coinciden en varias reuniones del Buró en las que Puerto Rico era parte de la agenda.⁶⁹

La experiencia laboral que Martínez Villena y Sánchez compartieron en la junta editorial de *Mundo Obrero* puede además haber tenido repercusiones a largo plazo más allá del ámbito comunista propiamente. Es posible, por ejemplo, que la histórica consigna *Pan, Tierra y Libertad* que el Partido Popular copió del repertorio figurativo comunista, haya llegado al PPD vía Sánchez, quien puede también haber sido el responsable de que la consigna apareciera en la primera página del órgano comunista local para la segunda mitad de la década de 1930.⁷⁰ Más importante aún, es también posible que esa herencia cultural haya aparecido originalmente en el repertorio comunista puertorriqueño gracias a la relación entre Sánchez y Martínez Villena, quien en un artículo de 1933 sobre los desarrollos revolucionarios en España en *Mundo Obrero* declaraba: “Por el *pan*, por la *tierra*, por la *libertad*, por la salida revolucionaria de la crisis”.⁷¹

CONCLUSIÓN

La historia del movimiento radical comunista puertorriqueño en el período de su estructuración organizativa entre las décadas de 1930 y principios de 1940, ha sido identifica-

es utilizado en Puerto Rico, “la Central Aguirre”. Véase Miranda, *op. cit.*, pp. 276, 319, 377.

⁶⁹ Acta de la reunión del 25 de marzo, 1933, RGASPI, *f.* 500, *op.* 1, *d.* 11, *l.* 12; Acta de la reunión del 9 de mayo, 1933, RGASPI, *f.* 500, *op.* 1, *d.* 11, *l.* 18.

⁷⁰ Véase, por ejemplo, los comentarios del dirigente comunista puertorriqueño, Juan Santos Rivera, en un mítin político en la Barriada Las Monjas: “...una consigna que no era del Partido Popular, que es la consigna nuestra, Pan, Tierra y Libertad...”. “Mítines comunistas, 1952”, FLMM, 225, 14. Según Juan Ángel Silén, el órgano comunista que substituyó la *Gaceta Comunista, Lucha Obrera* (1935), llevaba el lema en la primera página. Véase Juan Ángel Silén, *Apuntes para la historia del movimiento obrero puertorriqueño*. Río Piedras, Norberto González, 1995, c1978, pp. 91-92. Sánchez posiblemente era el responsable de este nuevo periódico.

⁷¹ “La expulsión de los cuatro ex líderes del Partido Comunista Español y sus enseñanzas”, Miranda, *op. cit.*, p. 256. El artículo fue publicado en *Mundo Obrero* en enero de 1933.

do, salvo en contadas ocasiones, como un fenómeno estrictamente autóctono y local. No obstante, los ejemplos discutidos en esta presentación muestran la intervención indiscutible de elementos foráneos en el desarrollo de un movimiento nativo. En este proyecto, Puerto Rico se convierte en escenario globalizado para el encuentro de agentes internacionales, regionales y locales en un crisol radical de repercusiones aún insospechadas.

Esto no significa, sin embargo, que estemos ante un fenómeno político e ideológico de grandes dimensiones. En el papel, los acontecimientos se transforman a la luz de frases grandilocuentes y una magnitud imaginaria, que probablemente poco tienen que ver con la realidad del momento histórico. No obstante, las fuentes dejan claramente establecido que, no importa la amplitud ni los resultados del movimiento, la participación de fuerzas fuera del propio entorno local resulta incuestionable.

Primeramente, la discusión aporta una cronología nunca antes explorada en relación a este tema, al señalar la presencia de al menos un agente del comunismo internacional en la Isla ya para 1926, con una agenda organizativa más o menos estructurada para esa fecha. Dicha gestión también provee un trasfondo y una base de continuidad para los sucesos de las próximas décadas, al sugerir una comunicación con agentes regionales, como el PC estadounidense (WPA) y la Liga Antiimperialista de las Américas, que luego jugarían un papel en asuntos locales.

El material de los archivos del Buró del Caribe de la Comintern también pone de manifiesto la presencia de puertorriqueños como agentes intermediarios del comunismo internacionalista, adiestrados y preparados de antemano para la organización y manejo de un grupo timón para el establecimiento oficial de un Partido Comunista local afiliado a la Comintern. Por otro lado, los documentos señalan la importancia de la comunidad de emigrantes puertorriqueños en Nueva York en el proceso de selección de militantes para la misión organizativa del Buró. Las fuentes no sólo constatan el entrenamiento de estos individuos en la escuela manejada por el Partido Comunista estadounidense, sino también su integración como cuadros dirigentes a las actividades administrativas del Buró. Fi-

nalmente, también insinúan el apoyo económico de agencias extranjeras, probablemente por medio del PC estadounidense, para el traslado de los puertorriqueños que tomarían parte en la misión organizativa.

Además de la red de interacción tridimensional entre agentes internacionales, regionales y locales en el proceso de organización del movimiento comunista en Puerto Rico, resulta claro que esta dinámica abre paso también a posibles repercusiones más allá del plano ideológico comunista. Uno de los más interesantes e insospechados ejemplos de esta interacción resulta la relación entre el líder cubano Rubén Martínez Villena y el recién iniciado cuadro dirigente puertorriqueño, Alberto E. Sánchez, quien prestaría su nombre y apellido como seudónimo al cubano. Martínez Villena, quien moriría en 1934 de tuberculosis en Cuba, probablemente nunca se imaginó que a cambio de un seudónimo, estaría aportando tal vez la isla hermana vía Alberto E. Sánchez, la inspiración para una de las consignas más emblemáticas de la cultura política puertorriqueña.

El poema decimonónico “Cuba y Puerto Rico son de un pájaro las dos alas...” de Lola Rodríguez de Tió encarnaba líricamente lo que más tarde llegaría a ser un postulado tradicional de nuestra historiografía. De aquí que el nexo entre Cuba y Puerto Rico, particularmente en relación a las luchas independentistas de la segunda mitad del siglo XIX, contribuyera a integrar históricamente a Puerto Rico a un movimiento amplio, representado por la efervescencia revolucionaria de una red de comunicación entre las dos islas. Irónicamente, un siglo después, en plena Guerra Fría, las autoridades policíacas federales retomaban la perspectiva de un vínculo radical entre Cuba, esta vez comunista, y los incipientes movimientos revolucionarios de Puerto Rico.⁷²

Sin embargo, entre una época y otra, la aclamada conexión entre los dos territorios vecinos desaparecía en un virtual agujero negro histórico e historiográfico. No obstante, la documentación discutida en este trabajo espera aportar una pieza esencial en la articulación de un panorama amplio y global, como muestra de una interacción que, a juzgar por la evi-

⁷² “Terroristic Activity”, *op. cit.*

dencia, pudo también haber servido de enlace entre dos épocas aparentemente inconexas. El trabajo propone a su vez un modelo de interacción entre ámbitos por lo regular estudiados de forma aislada e insiste en la imperante necesidad de desarrollar una visión global en la que se tomen en consideración elementos regionales e internacionales como catalíticos para la situación local. Finalmente señala los imprevistos recovecos históricos que comprueban el valor de la historia del radicalismo comunista en Puerto Rico como eslabón perdido para un pasado colectivo que todavía queda por descubrir.

Manuscrito recibido: 21 de enero de 2013

Manuscrito aceptado: 21 de febrero de 2013

